



VOLUNTAD DE CAMBIO

Diciembre 2016

**Sobre el criterio anarquista
de la lucha social**

Sobre el criterio anarquista de la lucha social

Presentación

Como personas sometidas a una realidad que no eligieron, nosotras sentimos y pensamos que esta forma de vida que condena a millones a sufrimientos evitables debe terminar. Pero sabemos, estamos seguros, de que las cosas no se cambian por si solas, estamos seguras de que hay que actuar. Este texto es entonces una acción de propaganda para un debate que contribuya a que la acción de las personas modifique la realidad, pero con una finalidad concreta: la libertad, para que nadie pueda usar o abusar de nadie, para que podamos organizarnos por nosotras mismas, sin parásitos políticos.

Es evidente que nos afrontamos desde ya a un desafío, a un muro muchas veces difícil de traspasar: el de hacernos entender. Siempre es más fácil dejarlo todo como esta, dormirse en la comodidad del menor esfuerzo; además de que vivimos una época de pasividad e inconciencia que es el resultado de décadas y décadas de políticas que tuvieron y tienen el objetivo de confundir a las personas y dejar cada vez más lejos el norte de una revolución.

Por eso, en una época donde reina el conformismo, donde las personas leen cada vez menos, donde muchos son abatidos por el estrés de la rutina al tiempo que no pueden usar su imaginación para visualizar un mañana distinto ni romper con su propia apatía, **vemos de vital importancia decir y hacer lo que sentimos, darle continuidad a la realidad de lucha anarquista que ha sido sostenida por millones de personas antes que nosotros, debatir nuestras ideas y escribirlas para propagar el sentido crítico; aunque no seamos ni busquemos ser especialistas en escritura, tratar de hacernos entender, desarrollar herramientas propias y de esta forma, rebelándonos contra la realidad actual, buscamos superar la falta de recursos, la ignorancia, la dificultad para expresarnos y compartir estos textos.**

Dicha dificultad para expresarnos tal vez nos haga parecer redundantes en algunos planteos, pero esto también se debe a que consideramos necesario remarcar siempre algunos ideas, en tanto para muchas personas estas serán vistas como algo nuevo. Nos parece útil, además, explicar cómo entendemos el

significado de algunos conceptos que se repiten a lo largo del texto, tratando con esto de facilitar la comprensión del mismo;

Sistema: con sistema nos referimos a la organización de la sociedad. Un sistema es un conjunto de órganos que funcionan coordinadamente, así las instituciones cumplen la función de organizar la vida social en el sentido del poder, para que las personas no se organicen a sí mismas. Hay, por ejemplo, sistema de producción y distribución de alimentos, de leyes y castigos, de educación y adoctrinamiento, etc., todo ello coordinado conforma un sistema de dominación regido por el Estado sobre la sociedad, educada de forma tal que entre sus miembros también reproducen el poder, dando sentido a toda la estructura del sistema por encima de todos nosotros.

Opresión: entendemos por opresión aquello a lo que vivimos obligadas y que, por lo general, significa sufrimiento y falta de libertad en sus más variados sentidos. La organización mediante la autoridad necesita de la sumisión al poder, quienes ejercen ese poder nos crían en un contexto y educan de forma que nuestro pensamiento sea limitado: nos quieren con miedo, ignorantes, sin posibilidad de discutir, limitados para expresarnos, con problemas para imaginar, etc. La opresión está conformada por toda esta realidad que no nos deja ser aquello que podríamos si viviéramos sin coacción, si viviéramos en libertad.

Poder/poderosos: el poder es la fuerza pensada y usada para gobernar a otros, la voluntad de monopolizar herramientas y conocimientos es voluntad de tener a otros en condición de dependencia. La fuerza con la intención de dominar es el poder. Contra esto oponemos el uso de la fuerza con una ética de liberación: esto significa que nuestra fuerza se levanta defensivamente contra los poderosos (los que detentan el poder) pero no para tomarlo y reproducirlo, sino para destruir sus estructuras y que ya no pueda ser. Esta diferencia se marca en los medios que utilizamos: si la fuerza es resistencia activa, es decir violenta, no por eso reproduce la ideología de los opresores; jerarquía, policía, ejércitos, tribunales, torturas, etc., por el contrario la revolución se construye para que toda esa realidad termine.

Explotación/capitalismo: nos referimos con explotación al hecho de que hay quienes viven a costa del esfuerzo de otros, parasitándolos. Un jefe, un empresario, una persona que ejerce poder sobre otra u otras, toma para sí lo que hacen sus subordinados y les paga, de lo que ellos mismos produjeron, una mínima parte. Esta relación de desigualdad es posible mediante la propiedad privada de lo que debería ser para todas (tierras, herramientas, conocimientos). El

sistema económico basado en la propiedad privada se denomina capitalismo. En este mundo de explotación hay personas que trabajan de albañiles construyendo grandes casas, pero no tienen una casa propia donde vivir. Explotación no se refiere al hecho de que trabajemos y nos paguen poco, explotación es siempre que no nos dejen disponer de lo que nosotros mismos creamos con nuestras propias manos. Contra esto, planteamos un sistema donde la actividad humana no responda al ánimo de lucro de algunos y la necesidad de dinero para vivir de todos, sino a satisfacer las necesidades básicas de todas las personas, organizadas de manera que todas hagan algo de acuerdo a sus posibilidades y capacidades, y compartamos recibiendo según lo que necesitemos cada uno.

Procure pasar de mano en mano estos materiales, son herramientas para la reflexión, para la liberación del pensamiento.

¡Demos salud a la lucha por la revolución social!

La lucha social...

Para nosotros la lucha social comprende la movilización, la organización y la confrontación de las personas contra las condiciones de vida impuesta. **Lucha, porque se levanta contra un poder constituido, contra la violencia organizada del estado (con todo lo que ello implica); y es social porque la opresión es un problema que atañe a las relaciones y también porque la liberación humana es necesariamente colectiva.**

De la lucha social han nacido revoluciones, las cuales hasta el momento han sido derrotadas o desviadas hacia causas reformistas. Así porque la lucha social puede crecer, afianzarse y constituir fuerza contra la opresión, pero a la vez puede no enfocarse hacia un cambio de raíz contra las condiciones opresivas, y por lo tanto dejar en pie las bases de la opresión, y al fin diluirse o confundirse en nuevos poderes, que encausan en la reproducción del estado y por ello mantienen los cimientos de la opresión (el poder, la autoridad, los privilegios, etc.). **La fuerza del poder para mantener la opresión sobre las sociedades, se basa en la repetición y reproducción de ese poder que nos oprime por las mismas personas**

que estamos oprimidas, se trata del dominio sutil o directo de las voluntades, hace pie en la ignorancia, en la apatía, en la resignación, en la impotencia de desplegar un pensamiento que vaya más allá de lo que nos inculcaron con la escuela, la familia, la televisión, etc. Así el Estado niega todo el tiempo la posibilidad de vivir sin poder y sin privilegios, niega la posibilidad de vivir en un mundo donde cada cual pueda tener lo que necesita para vivir, como alimento y refugio, cosas básicas que se ven negadas continuamente para millones de personas en este sistema. Así con la forma de vida que imponen nos condenan a tener relaciones humanas con factores de violencia cotidiana en la niñez, la adolescencia y la adultez. **Por eso la lucha social, para no agotarse en un simple cambio de las formas de la opresión, debe siempre dotarse de una finalidad revolucionaria, y ser coherente con esa finalidad desde el primer momento.**

En momentos de lucha las personas reafirman la posibilidad colectiva, la fuerza que se conforma mediante el encuentro con otras personas, resurgiendo así formas de relacionarse que empiezan a dar lugar a una realidad distinta: el rechazo a las condiciones impuestas por el Estado pueden impulsar una crítica profunda que se traduzca en formas de organización distintas y opuestas al poder, es decir fundadas en la búsqueda de libertad. La historia humana tiene su parte que es tergiversada o negada, la que conforman las distintas rebeliones contra el poder que son sistemáticamente negadas o falseadas para esconder sus formas reales a las generaciones venideras, esto es así con muchas experiencias de lucha como por ejemplo la llamada “guerra civil española” cuando en realidad lo que se estaba desplegando era un movimiento revolucionario que intentaba desarrollar otra forma de vida donde no tenían lugar las desigualdades, las jerarquías, la opresión, así donde se dio un germen de revolución social se tergiversa con la historia de una guerra civil.

En las experiencias de rebelión y revolución las luchadoras en busca de liberación han podido ver y probar, que entre las distintas vertientes ideológicas sobre cómo deben ser las formas que nos lleven a la liberación del yugo del sistema capitalista, es la definida como anarquista (que plantea la organización social sin gobierno) con la que se puede crear la posibilidad de liberación real y efectiva. Las otras ideologías fueron fundadas en el poder y por eso apuntan a reproducirlo y defenderlo, son ideas y prácticas que buscan cambiar algunos aspectos de la forma del poder, acceder a la gestión del Estado (y por lo tanto del capitalismo) y no más que eso. Mantienen la esencia opresiva al reproducir las formas jerárquicas (mandato y obediencia), base de la explotación de unos sobre

otros. Por eso **las luchas donde tienen lugar la organización en base a la autoridad (poder de unos sobre otros) inclinarán la fuerza social a cambios en la política, en el Estado, pero no revolucionarán las relaciones, no terminarán de raíz con el problema.**

Por el contrario, nosotras apuntamos a una movilización que sea expresión de libertad de quienes la componen. No se puede llegar a una finalidad de liberación verdadera encuadrando la fuerza de las personas en una organización jerárquica, castrándola con militarismo; la organización libre y la reproducción de las formas policiales son opuestas. Por eso, **mediante la ideología y las prácticas anarquistas apuntamos a una movilización donde el rumbo sea trazado por quienes luchan, decidiendo en igualdad y respeto, donde la fuerza que conforman no reproduzca la jerarquía y busque terminar con la realidad que se basa en la desigualdad, el privilegio, la esclavitud, la opresión, la demagogia... para construir otra realidad, basada en la autonomía de las personas y los grupos, fundados en la ética y la conducta que impida las opresiones desde las relaciones directas y cotidianas.**

Una lucha de este tipo, donde la sociabilidad empieza a liberarse de las formas, las estructuras y los tiempos del poder, donde se elige como principio que nadie oprima a nadie, se define, lo remarcamos, como anarquista. Las anarquistas han impulsado, como parte de la movilización y conflictividad social, grandes luchas de finalidad revolucionaria, decididamente a contracorriente de quienes desde la lucha por el poder o desde la comodidad de la inacción, han señalado la finalidad revolucionaria anarquista como imposible o utópica.

...hacia la revolución social, hoy

La posibilidad de una revolución social, un cambio en las relaciones y la organización de la sociedad mediante la convergencia de **luchas sociales afianzadas en los valores de solidaridad, respeto, ayuda mutua, horizontalidad y libertad**, es una realidad tangible aunque pasen los tiempos y los mecanismos del estado se perfeccionen.

No es real decir que debido a la perfección del control y la sugestión de las personas por parte del estado, la revolución es algo utópico, banal, o solo un lenguaje que usan las izquierdas para generar adherentes y nutrir sus intereses de

poder y control. **La revolución no fue una posibilidad real solo en el pasado, posibilidad ya caducada... ¡eso quieren que pensemos!** La revolución social es posible aquí, porque es necesaria, debe suceder – ser realizada, construida y desarrollada- porque tiene que dejar de existir esta forma de mundo donde **domina la explotación y la opresión**, porque la jerarquía, la autoridad de unas sobre otras limita y reprime la potencialidad de las personas, haciendo las relaciones tóxicas, asfixiantes y opresivas, generando así muchas miserias que se ubican en un contexto de explotación donde miles de personas mueren de hambre mientras otras viven en la riqueza, el confort, el lujo, y al abrigo de cualquier necesidad.

Por el contrario, frente a esta realidad, **para nosotras la revolución se gesta y debe desarrollarse, en el encuentro libre de las personas que se respetan al punto de negarse a ubicarse unas por encima de otras.** Así, la lucha debe liberarnos en la expansión de nuestras capacidades y deseos, para que colectivamente podamos construir y asegurar instancias de bienestar real y completo, confrontando con el poder, sinónimo de opresión, y **liberando así la sociabilidad para dar lugar a la creación de un tejido social donde la acción directa de las personas impida que haya sometimiento de unas sobre otras.** Es con esta finalidad revolucionaria que para nosotras debe desarrollarse la lucha social.

Entonces entendemos que para aportar a que las luchas sociales sean expresión hacia la liberación, **tenemos que fortalecer e impulsar el debate en cuanto a lo que hacemos, profundizar la crítica a la realidad impuesta, afianzar nuestras perspectivas y desarrollar una proyectualidad contra este sistema de opresión y castigo**, que logre desarticular los mecanismos del poder (control, coerción, coacción) sobre lo social, visualizando otra forma de vivir y relacionarnos.

Para esto entendemos que es necesario no dejarnos llevar por la desesperación que transforma las acciones y las palabras en la apatía y resignación hacia el cambio revolucionario del mundo en el que vivimos, o que suele llevar a las voluntades hacia los márgenes de lo que se percibe como posible en los términos de las estructuras políticas, -que son parte funcional del poder-, cayendo en el reformismo de los partidos políticos, ongs, u organizaciones político-sociales que se nutren de nuestras fuerzas para alimentar sus intereses reproduciendo lo que ya conocemos: la sociedad dominada. **Contrariamente a esto, la lucha social debe proyectarse hacia otro horizonte, el de la fuerza que**

venza el miedo a la liberación de verdad, aquella sin amos, rompiendo los paradigmas existentes para crear lo verdaderamente nuevo. Así, la lucha social puede romper los posibilismos mediante la práctica revolucionaria que determina sus propias formas: social y anti-política; por lo tanto en ruptura también con los causes de movilización legalista democrática.

Anti-política

Para que la lucha tenga una tendencia a la libertad no debe ser gobernada por nadie, es contra todo gobierno y por la autonomía que se constituye. Por lo tanto es de naturaleza anárquica; ese es el factor fundamental que la mantiene viva impidiendo que se estanque y estratifique. Debe ser también decididamente anti-política, en tanto que **la política es “el arte de gobernar”, es la dominación de unas personas sobre otras; imposición, por la palabra y la fuerza, de los intereses de un grupo (intelectual, militar, político, en fin, dirigente) sobre los intereses y las necesidades del resto.** La política es la negación, por la persuasión psicológica o por la violencia física, de la posibilidad de autoorganización de las personas. **Es decir, es la negación de la posibilidad de tomar las problemáticas y necesidades en nuestras propias manos, y en ese sentido busca impedirnos la unión directa con las demás personas, ya que esto nos permitiría la coordinación autónoma y en libertad para encontrar soluciones reales a nuestros problemas.** Esto es negado por los políticos que dicen que las personas no pueden convivir sin un órgano superior que los organice y administre, mentira que pretende ignorar el carácter de solidaridad y apoyo recíproco que está en la naturaleza de las personas cuando no se ven influenciadas y persuadidas por los intereses del sistema y su cultura de dominación. Así los políticos afirman su existencia mediante la educación que nos mantiene divididos por la competencia y el egoísmo, sosteniendo relaciones en las que nos vemos como enemigos entre nosotros sin entender que el enemigo real, el causante primero de nuestras problemáticas, son los políticos y empresarios.

Se trata también, entonces, de rechazar la mentira de que el ser humano es un ser “político”, porque ahí nos encontramos con una trampa intelectual, “la” política y “lo” político son parte del mismo embrollo, embrollo inventado por el

intelectualismo como coartada para introducir siempre al especialista en política, o lo que es lo mismo, la especialista en gestionar los asuntos que son de todas. Las personas somos sociales, buscamos la convivencia y podemos organizarnos a nosotras mismas como parte de nuestra sociabilidad; la lucha consiste en liberar la sociabilidad de las cadenas del poder, de la política, de la gestión desde arriba o por otras personas. **Atravesando la cultura, el poder determina los conceptos de forma que determina también las practicas; encierra el pensamiento, nos hace hablar su mismo lenguaje, por lo tanto nos puede hacer caer en su juego: la mentira de que “todo es política”.**

Ante esto nuestra necesidad es la de impulsar diariamente, en cada lucha, espacio social, encuentro, conflicto, trabajo, dialogo y en el cotidiano de cada cual, los valores que nos lleven a una transformación radical de las relaciones sociales y el entorno. Dado esto nuestra participación en cada lugar tiene que apuntar a **la nutrición de una postura revolucionaria que rompa con la tendencia a crear o fortalecer las estructuras de poder y la autoridad, debido a ser estas dos las aristas de este sistema de opresión y tortura: la organización debe ser horizontal, fundada en el común acuerdo sin que nadie decida sobre nadie.** Así, los militantes de partido pueden ser personas con buenas intenciones, pero sus fuerzas son canalizadas por una estructura con intereses particulares, en competencia con otros partidos, para tomar el control sobre las personas y las luchas: son parte de lo político, del Estado, apuntando como objetivo directo a la toma del poder y el control social. A diferencia de esto, la practica anarquista busca la libertad de las personas y la organización de las mismas en común acuerdo, sin amos ni jefes, sino más bien desplegando las capacidades individuales que nutran al colectivo en búsqueda del bienestar común.

En este punto es necesario aclarar que aunque a priori una lucha se autodenomine de “autocombocados” u “horizontal”, esto no quiere decir que no haya personas implicadas que reproduzcan relaciones de poder y, más aun, que no sean usadas por los militantes de organizaciones políticas, usando dichas consignas, para atraer nuevas voluntades a sus filas. Todos los partidos políticos necesitan de la fuerza, de la voluntad sumisa de las personas para existir y por ello necesitan nutrir sus filas con personas que acaten las órdenes y reproduzcan la lógica del mandato-obediencia.

A su vez muchas veces estas luchas caen en diálogos con el poder y pedidos al estado, negando así su carácter horizontal ya que al ponerse en dialogo con estas estructuras de poder están negando la posibilidad de un desarrollo que

rompa con la autoridad y su demagogia, están entrando en el juego de los políticos, en la autoridad. Por el contrario **la fuerza debemos canalizarla en la búsqueda de soluciones a los problemas que tenemos, pero esta búsqueda tenemos que darla por fuera de las estructuras políticas que son la causa de nuestras problemáticas**, tenemos que desarrollar nuestras capacidades para apuntar a una solución efectiva sin intervenciones jerárquicas que nos imposibilitan el desarrollo de nuestras potencialidades.

Por eso tenemos que evitar que la efervescencia emocional de una problemática nos lleve a articular y convivir con grupos políticos que sostienen, en el discurso y la práctica, las estructuras de poder que nos oprimen y que son las causas de los problemas en los cuales los encontramos. **Porque son las organizaciones jerárquicas las que limitan, de hecho, la existencia de organizaciones realmente horizontales; porque es en la jerarquía donde se reproduce el control de unos sobre otros, porque es en el poder, en el diálogo con este que entramos en sus juegos y tiempos, negando la posibilidad de construir nuestras formas autónomas de lucha.** El estado, por ende la política, son la causa de los problemas que oprimen nuestras vidas. La contaminación, la destrucción de espacios naturales, el paco destruyendo los organismos de los pibes, las relaciones tóxicas donde el maltrato, la violencia y las violaciones son cotidianas, entre muchas otras miserias consecuencias de que exista una sociedad basada en la propiedad privada, el privilegio y dividida económicamente en clases donde algunos tienen mucho y otros nada, donde unos mandan y otros obedecen. Este carácter de sociedad en forma de pirámide es defendido en la práctica por todos los partidos políticos se llamen de izquierda, centro o derecha. Lo confirma la historia donde los partidos autodenominados revolucionarios llegaron al poder y por ende confirmaron a este, con sus estructuras jerárquicas y sus privilegios, continuando con la lógica de la sociedad opresor-oprimido. Esta lógica no se desarrolla solo de forma “piramidal” (gobernantes-gobernados) también es desarrollada entre los mismos oprimidos, producto de la cultura impuesta, siendo oprimidos y opresores al mismo tiempo. Así por ejemplo quien es oprimido por su patrón en un puesto de trabajo soportando vejaciones y maltratos cotidianos en su jornal, puede de la misma forma reproducir relaciones de maltrato y vejaciones hacia otras personas.

Si somos las personas “comunes” (no implicadas en política) quienes día a día hacemos y producimos, si es sobre nosotras – sobre nuestra capacidad y fuerza- que se levanta y proyecta este mundo, **esa capacidad y fuerza pueden ser**

impulsadas no hacia la reproducción del mundo del dominio y el privilegio; y es ahí donde se ve el objetivo de los políticos, de los dirigentes: ellos están ahí para mandar y nos educan en que nuestro rol es el de obedecer, haciéndonos creer que este es el único mundo posible. Ellos alimentan constantemente la mentira de que somos incapaces por nosotros mismos y que el mundo sería un caos sin ellos: pero el mundo, ahora, con ellos, es un orden de sometimiento y devastación, es un orden de guerras y violencias cotidianas e interminables. **Por esto la liberación depende de un cambio en las conciencias: creer en nosotras mismas como garantes directas de que nadie pueda oprimir a nadie, coordinar nuestra acción sin castas políticas sobre nosotras.**

La historia es irrefutable en este sentido y demuestra que cualquier partido que este en el poder va intentar mantenerse en él, desplegando la violencia psicológica y física sobre la población hasta lugares deplorables. Son organizaciones que hacen pie en la movilización social, luego la dominan y escriben la historia a su conveniencia, negando la posibilidad y la existencia concreta de autoorganización y lucha anarquista.

Contra la mentira de la democracia (democracia y dictadura dos caras de la misma moneda)

Parte del espectro de **la mentira política (red de conceptos, ideas, prácticas y estructuras que tienen la función de negar sistemáticamente la liberación)** es que la libertad está representada en la práctica democrática. Así como el concepto político tiene su origen en la gestión de la ciudad-Estado, también la democracia tiene su origen en la antigua Grecia: se refiere al “gobierno del pueblo”, y fue una reivindicación que tenía el objetivo de libertad para los mercaderes contra la restricción de los regímenes cerrados. Así la libertad democrática no se refiere a una libertad verdadera sin dominio, sin explotación, sino que se trata de liberalismo en beneficio de los grupos que lucran con el trabajo y las necesidades de “la plebe”. El “gobierno del pueblo” solo puede ser mediante representantes de la clase política, y necesita de la opinión del pueblo mediante el “sufragio

universal”, la votación de un político u otro. Con la elasticidad de la democracia el mismo Estado clama por la participación de las personas encuadradas como “ciudadanos”, de forma que absorbe los posibles descontentos e integra y neutraliza la potencialidad subversiva de la lucha social. Así nos hacen creer que los políticos son necesarios y que si las cosas están mal “es porque alguien lo o la voto”, repitiendo frases inculcadas por el mismo poder que no hace más que dejarnos en la pasividad y la resignación hacia un cambio real en las formas de vida: “así están las cosas pero que se la va a hacer”, que los “políticos son todos iguales, pero es lo que hay”. **Nos han educado en la sumisión a un sistema, como si este fuera la única forma de vida, como si no pudiéramos vivir de otra manera, reproducimos una vida en base a la mentira que crean desde el poder para mantener sus privilegios a costa de nuestras necesidades, esfuerzos e ignorancia.**

Con la democracia la libertad esta castrada, tiene el límite de la institucionalidad. Las personas, definidas por el estado como ciudadanos tienen deberes para con el orden constituido, a cambio de que sus necesidades sean supuestamente garantizadas mediante derechos. Toda la estructura que hace cumplir los derechos y deberes es represiva, es parte del cuerpo estatal, por lo tanto “irónicamente” la represión siempre caerá sobre las personas más afectadas por la pobreza y sobre las que reclamen activamente por el cumplimiento de sus “derechos”. Así en este mundo basado en derechos y deberes hay miles de personas que son reprimidas por el mismo sistema de derecho, que lejos de considerarnos a todos iguales garantiza que algunos vivan en la abundancia a costa de que otros vivan en la miseria. La hipocresía se visualiza claramente donde aquellos que están bebiendo agua contaminada, que se están muriendo de cáncer por las fumigaciones, que están siendo desalojados y reprimidos por el avance del sistema, que se están cagando de hambre, que son condicionadas a la prostitución para lograr sobrevivir tienen que respetar todas las normas que el sistema legal impone y que son las causas de estos sufrimientos.

Así en democracia existe explotación, tortura, represión en función al nivel de lucha/conflictividad social; **cuando la democracia ya no puede contener los movimientos de lucha entonces los militares asumen su función de defensa del Estado contra el enemigo, en este caso, declarada dictadura contra el mismo pueblo, definido como “enemigo interno”.**

Tanto democracia y dictadura son aspectos de una estructura de dominio: el estado. La mentira democrática puede verse claramente en las dictaduras “populares”, las que algunos llaman las “democracias más grandes del mundo”

como fue la Unión de repúblicas soviéticas o como fue y siguen siendo Cuba, China; o sus actualizaciones en el llamado “socialismo del siglo XXI” como la Venezuela Chavista.

De esta forma, el estado cierra un círculo conceptual para su defensa: somete a las personas al terror de la dictadura, para encausar las iniciativas de lucha de la gente hacia la defensa de la democracia, y lo que es igual, al pedido de esta como si fuese algo que el estado no está cumpliendo. Tal es el ejemplo del destino de la llamada “primavera árabe”, donde levantamientos contra las condiciones de opresión materializadas en dictaduras terminan siendo canalizadas hacia nuevos regímenes con la bandera de la democracia. Así se desgasta la iniciativa de lucha social, se la confunde y se la pierde para luego pacificar y continuar sometiendo, con una bandera o con otra. Tal es el ejemplo de la recuperación que realizó el peronismo a través del Kirchnerismo, reoxigenando el estado frente a la crisis institucional del 2001, con “populismo” y un discurso democrático que consiguió cooptar y vaciar de cualquier contenido crítico a sectores militantes de los llamados “derechos humanos”. Se trata, reafirmamos, de una mentira (es decir, de política) con el fin de mantener a las personas gobernadas, bajo el sistema capitalista.

Es necesario visualizar y remarcar que la democracia, naturalizada como concepto en el imaginario determina prácticas concretas mediante las cuales se reproduce el poder y se aporta a la vitalidad del Estado. Aunque se diga directa, **siempre es representativa, siempre es gobierno y siempre “en nombre” del pueblo;** es decir niega la organización anárquica y por ello la libertad que se consume en base a la interacción directa de las personas y los grupos donde, si bien también se contempla la existencia de delegados, siempre debe oponerse (para evitar la formación de poder) a la representatividad como sistema.

A su vez, la mentira de la democracia establece una tolerancia para una convivencia de falsa libertad, es decir, convivencia de distintas facciones de poder. El terreno de la lucha, puede arrastrarnos a la participación conjunta con supuestos “aliados” contra “el enemigo común”, en organicidad social, como marcábamos más arriba, en donde los agentes de los partidos políticos buscaran hacer pie, ganándose la confianza de las personas para luego llevarlas hacia sus filas e intereses. **En los momentos de lucha y movilización social las personas tienden a juntarse y articular formas de organización y coordinación como las asambleas, y estas son parte del objetivo a controlar por parte de los partidos políticos que ven en las personas la fuerza para la constitución de su poder.**

Durante la revolución rusa se generalizaron los “consejos” (soviets) en los que se organizaban los obreros, campesinos y soldados rebeldes. A través de estos órganos se deliberaba y se coordinaba sobre la lucha en curso y las necesidades de la revolución. Los marxistas leninistas (bolcheviques) lanzan la consigna “todo el poder a los soviets” mediante la cual afirman su participación e injerencia cada vez mayor en dichos órganos de lucha, para que una vez ganada cierta confianza entre el pueblo y construida una estructura policial interna (los “comisarios del pueblo”) junto con el establecimiento de un aparato de persecución hacia opositores (la Tchecha), a la par que conseguían instancias jerárquicas dentro de los soviets, inclinar la propaganda y la acción concreta con la determinación “todo el poder al partido”. Una vez que se hicieron con el estado, aprovechando el impulso de la insurrección popular, y mediante un aparato de linchamiento político, aplicaron como sistema la eliminación de toda voz crítica. Para cuando parte de la población se dio cuenta de la necesidad de continuar impulsando la revolución, ahora también contra los bolcheviques fueron acusados de contrarrevolucionarios, estigmatizados con un fuerte aparato de propaganda, y reprimidos con el ejército y la policía “roja”. Así las masacres llevadas a cabo por el bolchevismo, muchas de ellas en coordinación y cooperación con miembros de la monarquía zarista, sobre grupos obreros y campesinos a lo largo de toda Rusia demuestra que la burocracia y el fascismo stalinista no son más que la consecuencia de lo desarrollado por Lenin y Trosky, quienes se encargaron de matar la iniciativa revolucionaria que se encontraba latente en el pueblo ruso; prueba de esto son las masacres sobre las notables experiencias de lucha y búsqueda de la libertad como la sublevación de Kronstadt y las milicias revolucionarias de Ucrania.

En otro aspecto, los actores políticos de la izquierda del poder, llaman, en nombre de la defensa de la democracia, a la conformación de un “frente común” a pesar de las diferencias, como fue el caso de la revolución social de 1936 en España: el “frente común antifascista” de las milicias populares anarquistas con distintos sectores políticos defensores del estado, significo convertir la revolución en una guerra, las milicias voluntarias en ejército (militarización), el sofocamiento de la iniciativa revolucionaria del pueblo y, por supuesto, la liquidación de los anarquistas.

La política, la democracia y sus actores sostienen cotidianamente esta realidad, niegan sistemáticamente la libertad y afirman la existencia del estado: dominación, tortura y desigualdad. Por esto cuando nos encontramos con actores políticos debemos tener una actitud crítica frente a estos, **desarticulando**

y exponiendo los mecanismos de poder que pretenden imponernos cotidianamente, participando en los conflictos con una actitud de búsqueda para la libertad real, por fuera de cualquier fuerza que pretenda imponernos sus intereses. Esto no quiere decir que no participemos en conflictos donde actúen partidos políticos u organizaciones políticas, esto sería negar la realidad y aislarse a focos cerrados donde solo interactúen personas afines o cercanas a nuestras posturas. En cualquier conflicto siempre actúan partidos políticos u organizaciones que buscan sacar rédito de la problemática, para nutrir su contenido y sus filas de militantes. Lo que planteamos es la participación en estos conflictos con un sentido crítico hacia la problemática que nos convoque y aún más con una esencia crítica hacia el todo que genera cualquier tipo de problemática, que son las relaciones de poder con sus partidos, sindicatos, organizaciones políticas... desplegando una crítica real que ponga en manifiesto el carácter opresor y controlador de la política y por ende de los partidos políticos, **logrando una crítica profunda a las causas de los problemas que padecemos, y afirmando la construcción de espacios de verdadera organización entre las personas.**

Esta crítica a la aceptación de construir los llamados frentes con las organizaciones jerárquicas, no es una negación a la necesidad de luchar contra lo que nos oprime diariamente, sino todo lo contrario: es la afirmación de la necesidad de luchar con todas nuestras fuerzas **para crear instancias de lucha social libre de la injerencia de quienes reproducen las estructuras y mecanismos del poder**; para así enfrentarnos a las consecuencias de este sistema (el fracking, la megaminería, los transgénicos, la violencia machista, la riqueza, etc., etc.) y luchar contra esto por lo que nos representa en lo inmediato de nuestras vidas pero **teniendo una proyectualidad revolucionaria que nos permita ver las problemáticas como lo que son, es decir como partes fragmentadas de una causa tergiversada por el poder.**

Así pueden ser desplegadas luchas que por su radicalidad logren entorpecer o frenar alguna problemática y más aún erradicarla, pero si eso no supera el margen propio de una lucha puntual, es decir, si no logra **ver esa problemática como parte de un todo que tiene su nudo en las relaciones autoritarias entre las personas y por tanto en la organización autoritaria de la sociedad**, entonces el sistema con su base estructural, seguirá intacto sosteniendo otras formas de explotarnos y asesinarlos. Necesario es visualizar que es el poder, las relaciones jerárquicas que este impulsa, generadores de todas las opresiones que sufrimos y que solo luchando contra esas formas, -negando toda manera de dominación- es

que esas opresiones particulares dejarán de tener lugar. Mientras exista poder existirá opresión. Entonces **es necesario y urgente en cada conflicto evidenciar ante quienes se encuentren el carácter opresor del Estado, la mentira de la política y la democracia, lo contrarrevolucionario de la jerarquía**, dejando de manifiesto los intereses que persiguen y las practicas históricas, algunas lejanas otras muy cercanas, que desarrollan en post de ejecutar sus planes de control y poder.

Contra el encause legalista

Las leyes no hacen que la sociedad funcione mejor, son parte de la práctica opresiva. Vivimos, tal como se desarrolló en los párrafos anteriores, en un sistema basado en la opresión, y esta opresión es naturalizada, justificada y defendida con leyes. Estas son una herramienta de los poderosos para mantener su control y nuestra sumisión, para mantenernos atrapadas en este mundo.

El estado afirma y nos hace creer que las leyes y el sistema de castigo son necesarios para mantener una convivencia armoniosa, nos inculca que son necesarias para que no nos matemos entre nosotros, pero **cualquiera con un mínimo de sentido crítico puede ver la hipocresía de esto: así las guerras son perfectamente legales, las represiones a quienes protestan contra la injusticia es legal, las fumigaciones con agrotóxicos cancerígenos y el alquiler de los cuerpos está legalizado...** porque las leyes son propias de un sistema que se basa en obligar a obedecer, que explota a la sociedad gobernada, que necesita que las gobernadas respeten la desigualdad y soporten la humillación. Estas están hechas para mantener el sistema de mercantilización, de necesidades y consumo. Mutan y varían de acuerdo al contexto y a las características de las sociedades, se acomodan de acuerdo a los intereses del poder, así se puede ver que algunas prácticas son ilegales en unas regiones y legales en otras.

Nosotros como anarquistas creemos en la relación directa entre las personas; destruidas las instancias de poder que educan, adoctrinan y pervierten en las formas opresivas; las relaciones, **fundadas en la conciencia contra el poder, son diferentes, motivadas en el respeto y la solidaridad.**

Afirmamos que es una mentira, y por donde se mire una absurda contradicción, el que digan que necesitamos leyes que nos obliguen a no oprimir a

otro, porque eso debe ser un principio básico del contexto que generemos. **El respeto a la libertad debe ser el eje de la ética, del aprendizaje y la motivación principal en la búsqueda del bienestar colectivo. Por el contrario en la sociedad actual la opresión esta aceptada y normalizada mediante el conjunto de leyes que la rigen.**

La creencia que nos inculcan en el sistema de poder es que sin la amenaza del castigo las personas se van a entregar a la violencia sin sentido; este es el eje del miedo con el que nos mantienen bajo el sistema que está organizado por verdugos, porque la ley se hace cumplir con coacción y tortura: transgredir la ley tiene como consecuencia el castigo; la cárcel, la tortura y la muerte. Ese es el infierno donde jueces, policías y fiscales son amos y señores; y es de remarcar que la mayor parte de la población carcelaria la componen personas que provienen de la clase baja, mientras la clase alta rara vez va a la cárcel, porque la ley y la cárcel son una herramienta del poder: beneficia a quien posee el poder frente a la mayoría explotada. **Las leyes existen para castigar aquello que el mismo sistema produce.**

La verdad de la violencia actual es que es generada por el mismo contexto de las relaciones de poder: en la violencia que sufrimos y aprendemos desde niños se gesta la reproducción constante de la violencia opresiva. Las leyes existen para defender un sistema cruel basado en la explotación, para hacernos creer que quienes transgreden el orden legal son los que imposibilitan una mejor forma de vida, para hacernos creer de que la ley es necesaria para evitar las desviaciones del ser humano. En realidad lo que hace el sistema legal es mantener sumisa a la población y castigar algunas conductas nocivas para la sociedad que son generadas por el mismo sistema. Por ejemplo: educando en la jerarquía, en la propiedad privada y en el machismo, devastada la sexualidad por la represión sobre todos los cuerpos, es que se generan violadores. La ley podrá castigarlos, coaccionándolos con el terror de la cárcel, pero no puede modificar el origen y sentido de su conducta, no puede “resocializar” porque lo anti-social es el sistema que genera violadores. Sin embargo, los representantes del sistema se apañan en marcar que el sistema actual es “natural”, la única y mejor forma de vida posible, y esto es posible dada la ignorancia y apatía de la sociedad actual.

Si hablamos de la delincuencia vemos como el pensamiento generado como “opinión pública” hace que la gente considere como enemigo a la persona marginal que transgrede la ley, viendo como correcto que sea castigado y hasta asesinado, sin ver que el origen de esto está en la división de clases económicas

que es la que genera que estas personas se encuentren marginadas en el sistema. Es decir, **el Estado “programa” a las personas para que pongan el foco y se indignen con el ladrón vulgar, y no con la clase política y empresarial que condena a millones a la pobreza.** En este mismo sentido, la delincuencia y la creciente violencia que se traduce en una “guerra de pobres contra pobres”, sirven al Estado en tanto que justifican todavía más la legalidad cada vez más dura y el aumento de la fuerza represiva al tiempo que la sociedad se sumerge en una sicosis de terror, sumisión y aceptación del orden democrático. Porque generando un clima de inseguridad, lo que hacen es inculcar miedo y sensación de indefección con lo cual obtienen el consenso y pueden justificar cada vez más la (falsa) necesidad de policía, la misma que reprime y reprimirá las protestas contra los políticos.

Así vivimos en una sociedad con un margen de visión que no ve más allá de lo que dictan los medios de comunicación del poder, y que no va más allá de la constitución y las leyes, entonces a lo máximo que puede aspirar es a modificarlas, agregar o quitar alguna de estas regulaciones. Pero **lo que tenemos que lograr ver es que la constitución, y el sistema legal y democrático en su totalidad está constituido para afirmar al Estado, sus bases son las masacres, la negación de la libertad y la capacidad individual y colectiva de las personas.**

La legalidad, inseparable del poder y del estado, cumple la función de regular a las personas para mantener el privilegio, la propiedad y la autoridad. Así fue creado y así funciona: sobre la base de genocidios y el padecimiento de millones de personas. Las creyentes en la democracia se indignan con la “represión ilegal” de la última dictadura, olvidando o desconociendo las “campañas del desierto” para exterminar nativos, las leyes para encarcelar y expulsar inmigrantes deportándolos hacia tierras con regímenes fascistas, las masacres de grupos obreros y campesinos a finales del siglo XIX y principios del siglo XX que se negaban a ser sometidos, masacres todas ellas cometidas para establecer el orden legal y democrático. Ahora bien no se trata tan solo del hecho de haber sido constituido sobre las bases de masacres y torturas (lo cual ya nos debería bastar para entender que es un sistema cruel, opresivo y torturador), sino también de que es reafirmado en cada instante bajo esas mismas bases. El estado sigue sojuzgando a las personas, continúa existiendo porque con la dictadura hace posible la democracia, y en democracia sigue siendo lo que es: un medio opresivo para mantener a las personas en el respeto a la autoridad y el capitalismo.

El sistema legal se ejecuta mediante todo el entramado institucional estatal: fuerza represiva, sistema jurídico y punitivo. Las leyes son creadas por el congreso, lugar donde están aquellos que representan a un pueblo sometido que los vota cada cierta cantidad de años. Así estos representantes eligen y crean leyes para beneficio de políticos y empresarios, ya que las leyes son parte del engranaje que hace funcionar el sistema de producción y explotación capitalista. **Con las leyes buscan hacer funcionar la región como los políticos y empresarios quieren, de la forma que les sea funcional a sus intereses.**

Seamos claros: los políticos y empresarios son personas que viven una vida completamente diferente a la nuestra y esto es siempre así, no importa si se llaman diputados obreros o de derecha, son personas que defienden el poder y por esto la sociedad en forma de pirámide, con explotados y explotadores, con miserias para muchos y abundancias para algunos. Defienden la idea de que las personas somos incapaces por nosotras mismas de coordinar nuestra convivencia, y con esto justifican el aparato legal para regularnos y utilizarnos según sus intereses. **Por el contrario nosotros defendemos la idea y practica anarquista de tomar nuestras decisiones en coordinación directa con quienes nos rodean para así solucionar nuestros problemas y no depender de personas que decidan por nosotras.** Esto no es utópico, va a depender de la coordinación y puesta en práctica de nuestras capacidades, va a depender de la voluntad propia para dejar de ser marioneta de las decisiones políticas, y así de esta forma tomar nuestro presente y futuro en nuestras propias manos.

En el terreno de las luchas sociales, la legalidad cumple la función de regular, integrar y limitar la posibilidad de cambio, al tiempo que, en tanto medio autoritario, corre el eje de la necesidad de revolución social y empantana las luchas en la reforma parcial y ficticia de manera que no modifica el origen de las problemáticas: las relaciones de poder entre los seres, de explotación sistemática inherentes al Estado y su sistema capitalista. Las leyes siempre van a ir de acuerdo al sistema mercantilista, al sistema de consumo, a aquel que mantiene en el privilegio a empresarios y políticos mientras nos arroja al resto a las necesidades y las relaciones toxicas producto de este sistema. Es así desde sus orígenes, las leyes como las policías nacieron para regular y controlar el comercio, el sistema mercantilista basado en someter a la necesidad para comercializar y vender productos, basado en los polos pobreza/riqueza.

Al creer en las leyes o confirmándolas de alguna manera, las personas están depositando el funcionamiento de la realidad en manos de un grupo de personas

que van a decidir por nosotros, y que siempre van a decidir en dirección a sus privilegios, lo cual se traduce en miserias para nosotros. El sistema legal es aquel que permite que millones de niños y niñas mueran de cáncer, malformaciones, tumores, muertes súbitas, sufriendo el dolor en sus cuerpos en cada momento hasta que mueren por gracia de las fumigaciones con agrotóxicos con las que “riegan” las plantaciones para producir más rápido, destruyendo la tierra, dejándola infértil, enfermando nuestros cuerpos con la comida envenenada que consumimos. Esto, como muchas otras cosas, son las que el sistema legal regula, avala y permite. Es legal la muerte por agrotóxicos, es legal la contaminación con cianuro en pos de la producción, es legal destruir las capas tectónicas de la tierra para extraer petróleo, pero es ilegal y penado con cárcel el hecho de oponerse de forma directa a estos proyectos a esta forma de vida cruel. Así el estado encausa la protesta y la contiene: lo que si es legal entorno a esto es la acción pacífica que no interrumpa la circulación de capital y mercancía; oponerse a estos proyectos por medios legales, pidiendo reformas o códigos, pues en ese lenguaje el sistema se desempeña y puede controlar sin mayor complicación las luchas.

A modo de conclusión, afirmación de los medios y la finalidad anarquista

Vivimos una terrible época de conformismo y pasividad, de ignorancia y civilizado embrutecimiento: quienes tienen el poder manosean, usan y abusan de las personas; las envenenan, las reprimen y, como adormecidos con alguna droga, las mayorías oprimidas agachan la cabeza, buscan el diálogo, mendigan reformas. Sin embargo, **la resistencia no se apaga y nunca lo hará, en tanto siempre habrá personas dignas dispuestas a pelear por la libertad.**

La ideología anarquista reafirma la voluntad individual, de las individualidades libres como garantía de la libertad colectiva. Pero esto no significa que promueva el individualismo: es ideario de la persona que no acepta que la gobiernen y que no busca gobernar a nadie; que entiende que la libertad de cada una necesita de la libertad de todas, y que por tanto **la liberación es social**: sin el

totalitarismo de las mayorías ni la subordinación de las individualidades. **Siempre ha sido bandera de los anarquistas la reivindicación del vínculo fraterno, de la solidaridad desinteresada, y sin caer en el martirio, la entrega de uno mismo en la lucha por una liberación que es para todos.**

A lo largo de la historia, la idea anarquista ha sido gestada por las rebeliones contra el poder; y ha tomado forma ideológica (conformado sus principios y cuerpo teórico) como conclusión a partir de las experiencias revolucionarias durante el siglo diecinueve, vividas en carne propia por miles de compañeros y compañeras. Ha sido nervio en la lucha de la Asociación Internacional de Trabajadores, ha impulsado la revolución social en la España del 36, ha tenido su presencia, aunque sea minoritaria pero siempre junto a las personas que lucharon sin ansias de estar por encima de nadie, en todas las revoluciones: en Rusia, en China, en Cuba...por mencionar algunas experiencias, donde casualmente, fue reprimida y diezmada por aquellos que en nombre del pueblo tomaron el poder. Aquí, en la región argentina a principios del siglo veinte, la organización obrera de finalidad anarquista conocida como F.O.R.A. supo llegar a estar impulsada por aproximadamente un millón de personas, lo cual represento una fuerza que movilizó huelgas revolucionarias, que abrió escuelas libres, ateneos y bibliotecas; que incluso, desde la organización obrera supo en su momento manifestarse en forma crítica al sindicalismo como posible órgano de poder, y esto como ejemplo de hasta qué punto se buscaba la coherencia entre los medios y la finalidad. Este vasto movimiento fue desarticulado mediante las intrigas de los socialistas y comunistas aspirantes al poder, las brutales represiones estatales (deportaciones, encarcelamiento, tortura y asesinato) tanto en democracia como en dictadura... hasta la llegada del peronismo que termino de sofocarlo.

Una de las estrategias del poder para borrar de las mentes la idea de revolución social ha sido cortar la conexión entre aquel contexto donde el anarquismo fue baluarte en la lucha social y las nuevas generaciones que, sin conocimiento de aquellas experiencias, se pierden en las opciones dadas por el poder, o deben empezar de cero, susceptibles a toda la deformación que la posmodernidad ha hecho también sobre el anarquismo, confundiéndolo y tergiversándolo para anularlo en tanto es, hoy por hoy, la única idea/practica realmente revolucionaria, porque **sostiene la coherencia entre un mañana liberado mediante la acción de personas que se niegan a darle vida a las relaciones y estructuras de poder.**

Pero nosotras sabemos, porque nos parece importantísimo rescatar el aprendizaje histórico y porque **la libertad en el pensamiento nos permite ver como las personas se organizaron y se organizan de a miles, individuos y grupos, coordinándose para destruir y crear.** Así es durante las revueltas que estallaron, estallan y estallaran. Ahí, antes y después, **las que luchan por la libertad deben tener la determinación de crear vínculos anarquistas, impulsar la constitución en fuerza para liberarnos de la autoridad, ayudar a crear zonas liberadas del dominio estatal para que las personas puedan experimentar el organizarse a sí mismas.**

Quienes nos lanzamos a la lucha debemos mostrar que los guetos y muchas de las distintas subculturas son parte de esa marginación que nos aísla y hace fuerte al sistema; **tenemos que sostener otra vez la practica anarquista como herramienta de liberación social:** rechazar la forma política, organizarnos anárquicamente contra la dictadura de la mayoría democrática y sin hacer culto del ilegalismo, guiar nuestras acciones al margen de toda normativa de poder.

Como plantearon los anarquistas desde siempre, es luchando por lo imposible que el ser humano ha logrado lo posible; es así necesaria la finalidad revolucionaria en las luchas para que estas no se queden estancadas en el reformismo. Así, entendiendo que las cosas no se cambian de un momento a otro, sino mediante la pugna y la conjunción de luchas sociales, debemos darle a las luchas un carácter revolucionario para no caer en el reformismo. Debemos en el contexto de la conflictividad social oponernos a toda tendencia a centralizar o conformar órganos de decisión “soberanos” sobre las personas, para **defender el libre acuerdo y la autonomía de las individualidades y los grupos.** Debemos rechazar la representatividad, planteando siempre que los delegados no pueden nunca decidir sobre el resto, sino solo expresar los acuerdos colectivos; tenemos que hacer de las asambleas situaciones de encuentro para el debate profundo sin políticos que las inclinen hacia sus intereses; **tenemos que dejar de esperar que otros hagan por nosotras y tomar la responsabilidad de crear otra realidad en nuestras propias manos.**

¡Salud y revolución social!




Foto tapa y contratapa; memoria histórica: Funeral de Kropotkin, Rusia, 8 de febrero de 1921. Ya para aquel momento el régimen marxista leninista se consolidaba en la estructura de poder estatal mediante la represión sistemática a los opositores, principalmente anarquistas: la mayoría de ellos estaba en la cárcel y había sido reprimido el movimiento de guerrillas campesinas de Ucrania. El funeral de Kropotkin, asediado por la Tchecha (policía política del régimen) se convirtió en una manifestación por la libertad de los presos del poder bolchevique. Días después la guarnición de marineros y la población de Kronstadt se levantan, pacíficamente primero y en armas después, exigiendo que los soviets sean liberados de la partidocracia ejercida mediante los cuadros del partido comunista y los “comisarios del pueblo”. La comuna de Kronstadt cayó bajo la represión, representando una de las ultimas tentativas del impulso revolucionario del pueblo, ahogado por la contra revolución estatal. Como forma de profundizar en lo que fue el real carácter de la revolución Rusa recomendamos la lectura de “La revolución desconocida” de Volin y “Revolucion y dictadura” de Luis Fabbri.



www.voluntaddecambio.wordpress.com